

P OEMAS DE EMILIO ADOLFO WESTPHALEN

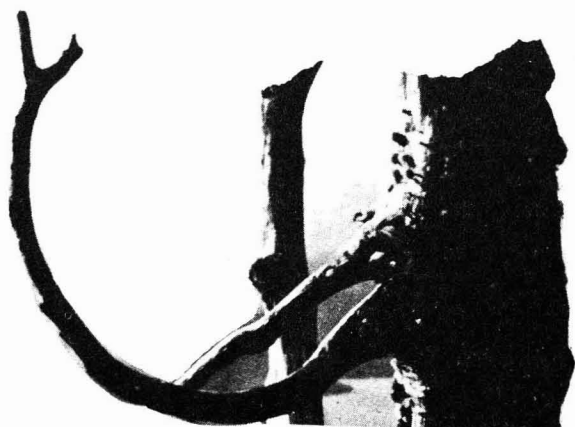
La palabra se hace en el silencio; en él toma identidad y cuerpo, dentro de él eclosiona su parábola significativa. La palabra poética no sólo confirma este hecho sino que constituye su límite extremo, su diseño esencial. Todo lo que no se dijo en un poema fue precisamente el silencio necesario a la viva manifestación de la poesía. El silencio no se queda ahí, sin embargo. Traspone la cadencia de la palabra para invadir el espacio de la escritura, blanco sobre blanco; para hacer (entre palabras, versos, estrofas) audible y visible su sentido. Arcana y perenne armonía de los contrarios.

Es muy probable que al leer un poema estemos midiendo la cantidad y calidad del silencio constituyente que incorpora, midiendo la onda viva que se arranca a su infinito océano y respirando allí profundamente. El milagro de la palabra es el exorcismo que opera el silencio. Esto, todos los poetas lo han intuido, aunque en diversas accesos, y rendimientos ajenos, por lo demás, a la extensión de la obra. Mallarmé, cisne en el lago de los signos, diseñó la más prodigiosa partitura visual del silencio. Rimbaud se hundió definitivamente en él con sus alas mojadas de cosmos. No hay, no puede haber poeta que no se haya detenido a escuchar su canto y esa experiencia es la madre de su ciencia, el velo desgarrado en luz de su conciencia.

La obra poética de Emilio Adolfo Westphalen (Las ínsulas extrañas, 1932, y Abolición de la muerte, 1935) traza, con sus dos únicos y breves libros, el círculo tal vez más insólito y resplandeciente de la poesía peruana contemporánea, el círculo más intensamente rotado de silencio. ¡Qué suma de desarrollos tentadores incinerados en su ardoroso y fresco y exacto manantial! Un sencillo y único movimiento pendular marcado por esos dos libros: un compás abierto en el ángulo determinante de dos zonas: la de acá, la del canto; la de más allá, la del silencio marginando y levantando el canto. Entre las sumas y restas de la expresión fueron quedando el testimonio de la penosa marcha del hombre y de su anhelo indestructible (Las ínsulas extrañas) y, luego, la exaltación paradisiaca de su amoroso asedio (Abolición de la muerte). Por sobre la muerte, un total de victoriosa poesía que en su decantado silencio va gestando nuevos vuelos y nuevas iluminaciones.

La mañana alza el río la cabellera
después la niebla la noche
el cielo los ojos
me miran los ojos el cielo
despertar sin vértebras sin estructura
la piel está en su eternidad
se suaviza hasta perderse en la memoria
existía no existía
por el camino de los ojos por el camino del cielo
qué tierno el estío llora en tu boca
llueve gozo beatitud
el mar acerca su amor
teme la rosa el pie la piel
el mar aleja su amor
el mar
cuántas barcas
las olas dicen amor
la niebla otra vez otra barca
los remos el amor no se mueve
sabe cerrar los ojos dormir el aire no los ojos
la ola alcanza los ojos
duermen junto al río la cabellera
sin peligro de naufragio en los ojos
calma tardanza el cielo
o los ojos
fuego fuego fuego fuego
en el cielo cielo fuego cielo
cómo rueda el silencio
por sobre el cielo el fuego el amor el silencio
qué suplicio baña la frente el silencio
detrás de la ausencia mirabas sin fuego
es ausencia noche
pero los ojos el fuego
caricia estás los ojos la boca
el fuego nace en los ojos
el amor nace en los ojos el cielo el fuego
el fuego el amor el silencio

De "Las ínsulas extrañas"



Te he seguido como nos persiguen los días
Con la seguridad de irlos dejando en el camino
De algún día repartir sus ramas
Por una mañana soleada de poros abiertos
Columpiándose de cuerpo a cuerpo



Te he seguido como a veces perdemos los pies
Para que una nueva aurora encienda nuestros labios
Y ya nada pueda negarse
Y ya todo sea un mundo pequeño rodando las escalinatas
Y ya todo sea una flor doblándose sobre la sangre
Y los remos hundiéndose más en las auras
Para detener el día y no dejarle pasar
Te he seguido como se olvidan los años
Cuando la orilla cambia de parecer a cada golpe de viento
Y el mar sube más alto que el horizonte
Para no dejarme pasar
Te he seguido escondiéndome tras los bosques y las ciudades
Llevando el corazón secreto y el talismán seguro
Marchando sobre cada noche con renacidas ramas
Ofreciéndome a cada ráfaga como la flor se tiende en la onda
O las cabelleras ablandan sus mareas
Perdiendo mis pestañas en el sigilo de las alboradas
Al levantarse los vientos y doblegar los árboles y las torres
Cayéndome de rumor en rumor
Como el día soporta nuestros pasos
Para después levantarme con el báculo del pastor
Y seguir las riadas que separan siempre
La vid que ya va a caer sobre nuestros hombros
Y la llevan cual un junco arrastrado por la corriente
Te he seguido por una sucesión de ocasos
Puestos en el muestrario de las tiendas
Te he seguido ablandándome de muerte
Para que no oyeras mis pasos
Te he seguido borrándome la mirada
Y callándome como el río al acercarse al abrazo
O la luna poniendo sus pies donde no hay respuesta
Y me he callado como si las palabras no me fueran a llenar la vida
Y ya no me quedara más que ofrecerte
Me he callado porque el silencio pone más cerca los labios
Porque sólo el silencio sabe detener a la muerte en los umbrales
Porque sólo el silencio sabe darse a la muerte sin reservas
Y así te sigo porque sé que más allá no has de pasar
Y en la esfera enrarecida caen los cuerpos por igual
Porque en mí la misma fe has de encontrar
Que hace a la noche seguir sin descanso al día
Ya que alguna vez le ha de coger y no le dejará de los dientes
Ya que alguna vez le ha de estrechar
Como la muerte estrecha la vida
Te sigo como los fantasmas dejan de serlo
Con el descanso de verte torre de arena
Sensible al menor soplo u oscilación de los planetas
Pero siempre de pie y nunca más lejos
Que al otro lado de la mano

Viniste a posarte sobre una hoja de mi cuerpo
 Gota dulce y pesada como el sol sobre nuestras vidas
 Trajiste olor de madera y ternura de tallo inclinándose
 Y alto velamen de mar recogiendo en tu mirada
 Trajiste paso leve de alba al irse
 Y escandiado incienso de arboledas tremoladas en tus manos
 Bajaste de brisa en brisa como una ola asciende los días
 Y al fin eras el quedado manantial rodando las flores
 O las playas encaminándose a una querella sin motivo
 Por decir si tu mano estuvo armoniosa en el tiempo
 O si tu corazón era fruta de árbol o de ternura
 O el estruendo callado del surtidor
 O la voz baja de la dicha negándose o afirmándose
 En cada diástole o sístole de permanencia y negación
 Viniste a posarte sobre mi copa
 Roja estrella y gorgorito completo
 Viniste a posarte como la noche llama a sus creaturas
 O como el brazo termina su círculo y abarca el horario completo
 O como la tempestad retira los velos de su frente
 Para mirar el mundo y no equivocar sus remos
 Al levantar los muros y cerrar las cuevas

Has venido y no se me alcanza qué justeza equivocas
 Para estarte sin levedad de huida y gravitación de planeta
 Orlado de madre selvas en la astrología infantil
 Para estarte como la rosa hundida en los mares
 O el barco anclado en nuestra conciencia
 Para estarte sin dar el alto a los minutos subiendo las

jarcias
 Y cayéndose siempre antes de tocar el timbre que llama
 a la muerte

Para estarte sitiada entre son de arpa y río de escaramuza
 Entre serpiente de aura y romero de edades
 Entre lengua de solsticio y labios de tardada morosidad
 acariciando

Has venido como la muerte ha de llegar a nuestros labios
 Con la gozosa transparencia de los días sin fanal
 De los conciertos de hojas de otoño y aves de verano
 Con el contento de decir he llegado
 Que se ve en la primavera al poner sus primeras manos sobre las
 cosas

Y anudar la cabellera de las ciudades
 Y dar vía libre a las aguas y canto libre a las bocas
 De la muchacha al levantarse y del campo al recogerse
 Has venido pesada como el rocío sobre las flores del jarrón
 Has venido para borrar tu venida
 Estandarte de siglos clavado en nuestro pecho
 Has venido nariz de mármol

Has venido ojos de diamante
 Has venido labios de oro

De "Abolición de la muerte"

MUNDO MAGICO

Tengo que avisarles algo negro y definitivo
 Todos os estáis volviendo muertos
 Los muertos la muerte de los ojos blancos las muchachas de los
 ojos rojos
 Volviéndose jóvenes las muchachas las madres y pequeño gran
 cariño

Yo estaba escribiendo
 Dije cariño
 Dije que estaba escribiendo una carta
 Una carta una carta infame
 Pero dije cariño
 Estoy escribiendo una carta
 Otra ha de ser escrita mañana
 La carta intacta la carta infame muerta también
 Escribo siempre y no he de olvidar tus ojos rojos
 Tus ojos estancados tus ojos rojos
 Es todo lo que puedo prometer
 Cuando fui a verte tenía un lápiz y escribí sobre tu puerta
 Esta es la casa de las mujeres que se están volviendo muertas
 Las mujeres de los ojos estancados las muchachas de los ojos
 rojos

Mi lápiz era enano y escribía a mi voluntad
 Mi lápiz enano mi adorable lápiz de los ojos blancos
 Pero una vez lo llamé el peor de mis lápices
 El no oyó lo que dije él no supo
 El sólo tenía ojos blancos
 Luego besé sus ojos blancos y él se convirtió en ella
 Y la esposé por sus ojos blancos y tuvimos muchos hijos
 Mis hijos o sus hijos
 Cada uno de ellos tiene un periódico que leer
 Los periódicos de la muerte que están muertos
 Sólo que ellos no pueden leer
 Ellos no tienen ojos ni ojos rojos ni ojos estancados ni ojos
 blancos
 Siempre escribo y digo todos os estáis volviendo muertos
 Pero ella es la angustia y no tiene ojos rojos
 Ojos rojos ojos estancados
 Oh ella no me gusta